

BOOK-CROSSING ENTRE LAS GRÚAS DEL PUERTO: ENCUÉNTRAME CIUDAD A TRAVÉS DE LAS PALABRAS Y ALGÚN BESO

Imanol Iraola Mendizábal

**Profesor de Educación Secundaria Gobierno Vasco / Eusko Jaurlaritzza.
Profesor Dpto. Didáctica de las Ciencias Sociales Universidad del País Vasco / Euskal
Herriko Unibertsitatea.*

José Miguel Taboada Beltrán

**Profesor de Educación Secundaria Gobierno Vasco /Eusko Jaurlaritzza.*

1.-Funciones humanísticas de la ciudad, el caso de “out” como lugar literario

La ciudad como canal de comunicación; la ciudad como tema de conversación; la ciudad como escenario de una historia de amor y pasión; la ciudad como sueño; la ciudad como pesadilla; la ciudad como contexto educativo; la ciudad como préstamo de narrativas; la ciudad como icono de fugacidad reclamando un beso; la ciudad como campo de batalla entre la cultura y la barbarie; la ciudad como bosque de palabras, ruidos y silencios; la ciudad como telaraña de sensaciones...y la ciudad postindustrial como contenedor de existencias.

A lo largo de la ponencia trataremos de mostrar las oportunidades educativas que consideramos ofrece la geografía humanística. La ciudad observada desde la óptica humanística se enriquece creando nuevas posibilidades de estudio curriculares y también enriquece a la metodología educativa por naturalizar y dar forma verbal a cuestiones que muchas veces han pasado desapercibidas en el estudio didáctico, pero que sí han sido empleadas estupendamente por muchos profesores y recreadas por muchos alumnos en aquello que la documentación oficial denominaba el currículo oculto.

Porque por la misma razón que los libros no debieran vegetar y morir de aburrimiento en las estanterías, como profesores no deberíamos permitir que la enseñanza esté varada en cubículos curriculares cerrados donde se amotinan conceptos, leyes, teorías...para unilateralmente imponerse a los alumnos. Y tampoco deberíamos permitir que los sientan ajenos, irreconocibles y extraños porque los libros pueden pertenecer a muchas vidas, ir de un sitio para otro y refugiarse entre los brazos de las grúas para sentirlos cerca en esos momentos en que se necesita el calor de las palabras y algún beso.

La ciudad en la vertiente neoliberal contemporánea más exacerbada, presente en la novela “out”, nos muestra la función de contenedor de existencias por la alienación donde el ser humano se somete a las funciones que le impone la lógica económica y social, que en la literatura aparecen como una sucesión de hechos y lugares cotidianos donde sale a relucir la faz más dura del sistema, aunque el hecho de estar ante un lugar roto no nos impide que a su vez su lectura nos conmueva y nos obligue a reflexionar. Esta búsqueda de la sensibilidad humanística en el alumno es lo que quisiéramos.

2.-¿Hipótesis ficticias para explorar las ciudades?

Consideramos interesante plantear, en un congreso que busca la innovación en la educación, el empleo de dos herramientas, utilizadas tradicionalmente en educación (principalmente en primaria) por la literatura, como son la hipótesis y la alternativa de la ficción. Una primera ventaja ante la clase es la capacidad de conexión de la literatura con todos los alumnos, por el hecho del propio acto comunicativo que representa el texto (en el sentido lingüístico más amplio, incluyendo el texto oral), que provoca la participación, porque todos tenemos algo que contar y queremos compartirlo. La ficción literaria supera las barreras físicas, políticas y académicas. ¿Por qué muchas veces nos ofuscamos tanto en explicar la realidad espacial-

geográfica, por ejemplo, como una cuestión exclusiva, objetiva? ¿Cuándo tenemos opción de expresar la impresión, el malestar o el recrear los lugares que sentimos, que hablamos...? ¿Y si la ciudad pudiera ser explicada como un préstamo de diferentes narrativas? ¿Y si la labor de la escuela fuera motivar al alumno a ensayar y hacer suyas unas competencias para la comunicación con la amplitud de muchos lenguajes que al final buscan acercarse los unos a los otros, una vez más, desde el compartir vivencias, en la ciudad postindustrial?

En las clases de geografía y de literatura surgen distintos planos que fácilmente se pueden relacionar, pese a que toman puntos de partida diferentes: bien desde la realidad o bien desde la ficción literaria. Cuando hablamos de ciudad, de barrios en la clase de geografía lo que era una cuestión objetiva puede pasar a ser una cuestión subjetiva, de espacio se pasa a lugar y de igual manera sucede en literatura los espacios narrados se ponen en relación con los propios lugares de cada uno, un espacio aprehendido vía lectura, pasará a formar parte del imaginario del alumno, lo interiorizará y o hará suyo como experiencia vital. En la clase de geografía sales a realizar un itinerario urbano: paseas y hablas del barrio, contexto del que también forma parte el instituto; esto a su vez nos plantearía un reto en las visiones pedagógicas del claustro del instituto: qué relación, distancia ha de tener el instituto con su contexto urbano, con sus problemas, es decir, cuánto y cómo nos posicionamos como comunidad de aprendizaje. A su vez ese barrio y ese concepto de lugar varía en cada uno, tanto alumnado como profesorado. Estos planos también se pueden trasladar a las ciudades recreadas en la literatura ejemplificadas en las visiones que de ellas nos dan el narrador, los personajes y los lectores, convirtiendo las novelas, el aula y la calle en lugares de ensayo en los que el alumno aprende a ser dueño de su propio destino.

3.-Describir una imagen real de ciudad postindustrial: Pasaia, observada desde nuestro instituto, hasta llegar a muchas ciudades subjetivas y o literarias: Tokyo en "out".

No podemos continuar la ponencia sin mostrar la imagen seleccionada de ciudad, en este caso real, pero que enseguida podría ser reinventada por cualquiera de sus ciudadanos y en especial por nuestros alumnos, para argumentar y sobre todo compartir en este Congreso. Partiremos de una ciudad postindustrial como lo es Pasaia, en Gipuzkoa, la desembocadura del río Oiartzun genera un marco idóneo como principal puerto histórico provincial: por el calado de sus aguas y por el refugio que ofrecen respectivamente los montes Ulia y Jaizkibel. En la actualidad ese puerto ofrece la siguiente postal panorámica: el pueblo pesquero de Pasai Donibane, la gigantesca chimenea de la central térmica de Lezo, las instalaciones portuarias repletas de carbón, con destino a la central eléctrica, las montañas de chatarra que acabarán su periplo en las fundiciones guipuzcoanas las estructuras de cemento armado que alojan los coches que se exportan vía marítima, los contenedores iguales en formas, colores y medidas estandarizadas a nivel mundial, como recordatorio de que también nuestra ciudad portuaria es parte de la aldea planetaria. Las grúas de colores azules, amarillas y rojas, que a su vez combinan con los nuevos planos cromáticos horizontales y verticales que generan los barcos amarrados que esperan reposados, ser descargados por los estibadores portuarios. Esas imágenes de ciudad postindustrial se acentúan con las consecuencias de las sucesivas crisis del siglo veinte: lonjas e instalaciones portuarias abandonadas, constantes artículos periodísticos con planos de proyectos tanto de derrumbes como de nuevos planes urbanísticos. Mientras los bloques de pisos de la época desarrollista cierran el paisaje urbano que al final se integra en la naturaleza mediante los árboles y los prados colindantes de los caseríos en las colinas.

Es posible generar paralelismos entre ciudades reales, ciudades literarias y ciudades deseadas. Las aplicaciones didácticas podrían ampliarse y desarrollarse mucho más. En la presente

ponencia nos atrevemos a plantear por ejemplo problemas reales duros aunque seamos conscientes de que el instituto no debe situarse de manera exclusiva en la problematización; problemas que se dan en supuestos tiempos de crisis y también en algún “lugar” en épocas de bonanza, problemas humanos que nos afectan a todos. Por ejemplo, en “Out” se habla de las consecuencias de una crisis que tiene como antecedente entre otros, la burbuja inmobiliaria, situación que también escuchan los alumnos hablar en sus casas, en el barrio y, por qué no en el instituto. Lecturas que muestran contextos para aprender de situaciones, que a su vez nos ayudan a pensar, a no huir. En geografía se pueden establecer paralelismos, topofobias: espacios sin luz, pabellones abandonados, rigidez del “evidentemente” ritmo de trabajo, lugares que dan miedo, espacios más concretos como cadenas de montaje. Espacios literarios y reales, que van preparando al alumno a entender el espacio que se encontrará cuando sea adulto, pero también espacios que pueden ser forzados al cambio; la educación no puede concluir en un ejercicio de preparación para la resignación.

Escenas de la novela: mundo globalizado y lugares comunes, por ejemplo los espacios íntimos de las casas: esas familias donde apenas se ven, donde los hijos observan la frialdad de los padres, espacios donde no hay lugar para el amor, espacios para la incomunicación y la soledad, vidas rutinarias y frustradas,... Escenas geográficas: espacio en construcción y el amor deseado ante los almacenes y las naves industriales recientemente demolidas.

4.-Hablemos de didáctica

El urbanista al actuar en la ciudad se halla ante dos grandes formas de intervenir en la ordenación territorial: una con grandes megaproyectos y otra mediante ejercicios de acupuntura urbana y sutil, realizando una intervención que evoluciona en el tiempo con una pequeña escala espacial. El docente, siguiendo con el símil del urbanista y la ordenación territorial, puede realizar innovación educativa trastocando con grandes proyectos el currículo e implicando a toda la comunidad educativa (escala macro) y otra desde la escala micro, que es la que nosotros plantearemos en esta comunicación, donde el profesor interviene en sus explicaciones con la visión que tiene de la ciudad (recuerdos, casos de estudio, cambios en su historia, que es lo que nosotros planteamos en esta comunicación). La dinámica que se genera en la clase acepta que el alumno, al igual que el docente, exponga ejemplos de sus lugares comunes, al igual que el docente, sus espacios de encuentro, y las problemáticas propias que surgen de manera individual, en su pandilla, que a su vez forman parte una ciudad con unas problemáticas que influyen ya a toda la población. Esta aceptación mutua de una comunicación más fluida, pero con los eternos riesgos y miedos del profesor que no cumple con la programación, nos permite para trabajar temas, donde los pasos en el planteamiento curricular adquieren una dinámica más flexible y próxima a las competencias que quisiéramos alcanzar, para el alumno y para el profesor en ese hablar de la ciudad. Las respuestas no están dadas, deben ser creativas, propias, originales y al final serán compartidas en la clase. La ciudad sigue seduciéndonos con sus posibilidades didácticas en el método, en las aportaciones al currículo, cuando se estudia una ciudad, desde el urbanismo se aúnan esfuerzos científicos, políticos, económicos, sociales, artísticos y nosotros al trabajar la ciudad en la ciudad, podemos abarcar, incluso inconscientemente, habilidades, contenidos que irán ayudando al alumno en las competencias que posee para entender la realidad o para explotar aún más la jerga geográfica, su lugar en el mundo. La ciudad entendida como una suma de lugares del docente y de los discentes supera el restringido marco de análisis que podría suponer su estudio más objetivo o estudio más clásico de estudiarlo por apartados en base a una geografía económica, urbana, física, del medio ambiente, etc. El plantear la ciudad desde una visión más subjetiva e íntima del alumno significa que el alumno sienta como suyo lo impartido desde el currículo, en el caso de la ciudad observa su ciudad, la repiensa y debe confrontarla con otras

imágenes otras vivencias, otras problemáticas de otros compañeros de clase que interactúan y debe compartir en ese espacio finito que es la ciudad como espacio real para cada ciudadano, espacio que a su vez abre infinitas posibilidades del hecho propio que significa habitar con los otros ciudadanos en unos lugares. Esto mismo adquiere aún mayor amplitud cuando hablemos de espacios imaginarios o ficticios, tanto en la literatura como en el cine por ejemplo.

5.-Sobre el concepto de lugar.

El alumno conoce conscientemente la parte de la ciudad en la que desarrolla su vida o no; el alumno al igual que en cualquier otra cuestión vital, tal vez no se ha parado a pensar “los lugares de su existencia”, lugares que a su vez compartirá o no con sus amigos, su familia, su pareja. Debido a la proximidad afectiva o al tipo de relación algunos lugares son amados y se siente arraigo por ellos. Otros lugares son reconocidos como lugares comunes y compartidos, por ejemplo, con los profesores y los compañeros. Y, además, hay espacios de ciudad que pasan desapercibidos, lugares inexistentes desde el yo, y, finalmente, espacios que no gustan, que repelen, que generan malestar en sí mismos y en el yo.

¿Puede ser la escuela o el aula uno de esos lugares impregnados de desencanto? Pensemos que es allí donde se produce una de las principales batallas por la cultura y el lenguaje, por lo que el profesor se responsabilizará de que la palabra no salga derrotada, entregándosela al alumno para hacerlo participe del proceso educativo, para que sienta la necesidad de expresarse y para que comprenda desde la literatura las posibilidades vitales de las metáforas. La escuela es un lugar de encuentro de distintas lenguas: las oficiales, la privada, la académica, las lenguas maternas y las extranjeras, las jergas propias de los alumnos y las del barrio en que viven, las usadas en internet y en los “sms”. A pesar de la pluralidad y de las colisiones que se producen entre ellas la comunicación es posible. Sin embargo, se echa de menos una lengua bastante ajena a los alumnos, una lengua que no se habla en los lugares de su vida diaria, una lengua que tiene la capacidad de crear con el único fin de conmover a alguien, sorprenderle o producirle extrañeza: el lenguaje poético por el que el profesor de literatura tratará de apasionar a los alumnos. Sentir la indispensable presencia de lo poético en nuestros actos y existencias individuales en la ciudad vestida de metáforas será un objetivo primordial de la clase de literatura.

Por otra parte, el aula, en contraposición con la absurda velocidad de nuestro tiempo, debe ser un lugar para la paciencia, para la lentitud y para la duda; porque en esas aguas pantanosas es posible el trabajo, el esfuerzo, el disfrute y el aprendizaje.

6.-Didácticas cotidianas sobre lugares repletos de vida.

El hecho urbano quisiéramos que fuera aprehendido con amplitud de miras, especialmente observándolo como un proceso que abarcaría toda la educación obligatoria y los cursos del bachillerato. Así el espacio de la ciudad no será tratado como una cuestión que ha de ser monopolizada por la geografía, reforzando de esta manera su valor intrínseco, de ciencia imprescindible para explicar y sobre todo en educación comunicar la realidad: porque buscamos que el alumno conozca de manera racional su ciudad: observar, analizar, ensayar, y que el alumno realmente la haga suya, que juegue en ella, se recree en ella, es decir, que la creatividad no sea constreñida. Consideramos que así aportamos un plus al objetivo último de formar ciudadanos críticos y participativos. El alumno tomará así conciencia de que la ciudad no es una cuestión exclusiva de los mayores, de los adultos, de las élites políticas, económicas, técnicas y artísticas. El joven alumno y el eternamente joven profesor (por su rebeldía espiritual) son conscientes de sus lugares, en su ciudad.

7.-Nuevas dimensiones del currículo, desde la ciudad postindustrial.

Quisiéramos ampliar los ángulos de visión del alumno ante su ciudad: ampliar en profundidad, variar las escalas, establecer diferentes perspectivas; pero esa visión no es sólo objetiva, también es subjetiva. El currículo posee una carga de obligatoriedad que quisiéramos transgredir para que haya una seducción, una búsqueda de soluciones alternativas en esa ciudad postindustrial que tanto muda su piel; la ciudad desde esa mirada más íntima más cómplice, está deseosa de acciones más creativas. La ciudad vista así genera la imprescindible necesidad de innovar; el alumno necesita observar los problemas que suceden en sus lugares, y a su vez el profesor escuchar la opinión ingenua, por no tener la carga de la experiencia del adulto. Si queremos una educación con sentido y con perspectiva no hemos de desdeñar las oportunidades que las cuestiones más poéticas, subjetivas nos van brindando.

La literatura puede buscar un punto de encuentro entre los lugares del alumno, con sus problemas y anhelos hablando de una ciudad imaginaria en la que se fantasea porque no existe, pero no por ello deja de ayudar al alumno a expresar lo que siente y a su vez a forzar la realidad.

Es imprescindible apostar por la creatividad. Nuestra excesiva preocupación en cumplir la programación, a veces sentida como extraña, nos encasquilla en posturas derrotistas, que no nos permiten preguntarnos: ¿Qué hacemos para que el alumno logre un bagaje mínimo? El exceso de una educación volcada al pragmatismo como eje único del proceso de enseñanza-aprendizaje no nos ayuda a responder a esta pregunta.

De manera consciente o inconsciente entre el alumnado y el profesorado hay un lugar que compartir, donde narrar nuestras experiencias vitales. Un problema de la educación actual y de la sociedad es que no hay espacios para las narrativas, y no hay narrativas porque la gente, el alumno, el profesor no saben narrar, no quieren narrar, por el egocentrismo que permitimos que nos invada, sin dejar espacios, lugares para el diálogo.

La literatura como provocación para los alumnos, sabiendo que es necesario leer aunque no se entiendan todos los contenidos del texto, porque leer se convierte así en un ejercicio necesario de seducción intelectual que produce una insatisfacción transitoria en la búsqueda de nuevos lugares y un arraigo esperanzador en el viaje del conocimiento. Para aprender a narrar debemos tener paciencia y esforzarnos en el duro camino de la lectura. Necesitamos tiempo para experimentar la sintaxis de otros y buscar poco a poco nuestra sintaxis.

La ciudad contemporánea se empobrece en su lenguaje y la pérdida de la retórica en la ciudad crea un nuevo tipo de marginado: el que habla bien es rechazado y encima genera desconfianza, se le encierra en el rol de la falsedad, de la falta de naturalidad. La ciudad, la moral y el lenguaje se hallan de esta manera estrechamente vinculados a la lucha contra esa pobreza y contra la marginación que no permite a los ciudadanos narrar. Nos queda el refugio de la literatura o de la noche de la literatura.

¿Que quisiéramos para el alumnado, en la ciudad próxima y en la ciudad ficticia? Que se exprese. Eso nos daría entender que la evaluación ha sido positiva porque ha asimilado conceptos, información, y algo para nosotros que es tan importante, como es el logro del significado; adquirido por el alumno al emplear conscientemente el lenguaje que hace suyo, donde ocupan un lugar vital los sentimientos, las emociones, los valores, evaluación significativa para su existencia en la ciudad que habita o quisiera...

8. ¡-Inféctame ciudad!

A través de las palabras que construya cualquier texto literario podemos acercarnos a la idea de ciudad, paisaje urbano que en ocasiones se recrea como escenario-lugar de las acciones narradas y de las vidas de los personajes. Allí podemos reencontrarnos con los lugares que forman parte de las ciudades reales, conocidas o no por el lector, y vividas y sentidas por el narrador y los personajes desde dentro y por el lector desde fuera; y por supuesto, con ciudades ficticias, imaginarias, invisibles, interiores...

Lo importante, cuando hagamos una interpretación y comentario de un texto literario, es no considerar los paisajes urbanos como mero telón de fondo y o decorado, como descripción del lugar donde se desarrolla la historia; sino como la interacción de los mismos con los personajes, sus vidas, sus emociones, sus sentimientos, su ideología,...de modo que una corriente de influencia entre la ciudad y los que en ella viven o deambulan, corriente que llega hasta el lector por la magia de las palabras, la música de la sintaxis y en definitiva, por la capacidad de sugerir y sorprender del lenguaje poético.

Si reflexionamos sobre una de esas ciudades Tokio, tal y como aparece en la novela de "crimen y misterio", "out", de la escritora japonesa Natsuo Kirino. Inicialmente parece Tokio que, por su género, la ciudad aparece como pesadilla (cuatro mujeres con problemas atosigadas por un sistema en crisis, un crimen circunstancial,...).

Sin embargo, no será el único rostro que muestra la ciudad, ya que se presentará, acicalada por el maquillaje de la incomunicación, también con el de contenedores de existencias, entre otros.

Uno de los lugares destacados de la novela es la fábrica de comida preparada donde trabajan las cuatro mujeres protagonistas en el turno de noche. Lugar de alienación, de opresión, de desánimo, de cansancio situado en una zona de campos polvorientos, carreteras, talleres de automóviles y separada por un camino sin asfaltar y mal iluminado del parking apenas reconocible como tal. Edificios abandonados tras una zanja cubierta de hierba a un lado del camino y bloques de viviendas para trabajadores y casas de agricultores en desorden, únicas señas de vida en la zona.

Imagen de desarrollismo y crisis que muestra la fábrica como un lugar de seguridad, de estabilidad unido a una "zona casi muerta", un lugar de abandono y desamparo representación de la idea del peligro (el exterior: el parking y el camino en que se había detectado la presencia de un violador).

Si además, sentimos la presencia de la noche "negra y sofocante", los colores grises, la oscuridad, los humos, el olor a fritanga comprenderemos el porqué de que Masako quisiera irse a casa. Sin embargo, la idea de volver a casa puede no tener sentido, porque para ella ese lugar es un lugar también de opresión, ahogo y desamparo y además de vacío, soledad e incomunicación. Por ello se siente perdida tanto en su ciudad interior como entre las carreteras que vertebran Tokio. "Out" o cualquier otro texto literario, una película o una canción; enfrenar al alumno con aquello que no es él aunque encuentre fragmentos dispersos de si mismo y le arrastren a conocerse mejor a si mismo y, por supuesto, a sentir y vivir su ciudad, sus lugares y a adentrarse en la transformación de los mismos.

Educamos para formar personas con sensibilidad y también para sensibilizar teniendo en cuenta que tres dimensiones fundamentales del holograma educativo son la creación, la

imaginación y el espíritu crítico. Y, por supuesto, no debemos olvidar que el currículo se compone de contenidos, emociones, sentimientos, valores, procedimientos y habilidades.

Por último, añadir que la función del profesor, es, la mayoría de las veces, ir a la contra, provocar y derrochar pasión.

La ciudad como el aula forman parte de la erótica del pensamiento.

9.-Bibliografía.

ALBET, A.(2001) “¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía postmoderna. Boletín de la AGE, nº 32, pp35-52, AGE, Madrid.

IRAOLA, I (2007 a) “Didáctica de la Geografía Humanística: explorar el concepto de lugar en la ciudad postindustrial. Mostrar la acción educativa desde la narración del profesor”. Tesis doctoral inédita. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Leioa.

IRAOLA, I.(2007 b). “Compartir espacios. Enseñar en la ciudad postindustrial”. Fabrikart, nº 7, pp90-96. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Bilbao.

JUARISTI, J.(2005) “Identidad, espacio público, cultura y miedo” .La ciudad y el Miedo VII coloquio de Geografía Urbana, pp269-288, Universidad de Girona, Girona.

KIRINO, N.(2008) “Out”, Planeta. Barcelona

LINDÓN, A.(2007) “El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas” Revista de geografía Norte Grande. Nº37, pp 1-15. Universidad Pontificia Católica de Chile. Santiago.

LINDÓN, A.(2003) “La miseria y la riqueza en la vida cotidiana en la ciudad: el pensamiento de Lefebvre”.Revista Litorales, nº3, pp1-20.Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

NOGUÉ, J(2005) “Las geografías de la invisibilidad”. En, Paisatges incognits ocults: les geografies de la invisibilitat.Iller Seminari internacional sobres paisatge; Paisajes incógnitos, territorios ocultos: Las geografías de la invisibilidad. Observatori del Paisatge-CUIMPB. Olot

NOGUÉ, J(1999) “El retorno al lugar: la creación de identidades territoriales”. Claves de la razón práctica, nº92, pp9-11. Progreso. Madrid.

SANTOS, M (1990) “Por una geografía nueva” Espasa Universidad. Madrid.

STEINER, G / LADJALI , C.(2005) “Elogio de la transmisión”. Siruela. Madrid

STEINER, G. (2001) “Gramáticas de la creación” Siruela. Madrid.

TUAN, Yi-Fu (2007) “Topofilia”. Melusina. Barcelona.

